

RESUMEN EJECUTIVO

1.1. Objetivos del proyecto

El presente TFM trata de estudiar la incidencia que tuvieron estas manifestaciones artísticas a nivel propagandístico y como se veía reflejado el ideal y los valores que postulaba el nacionalsocialismo a través de las mismas. Con ese propósito, los objetivos específicos planteados han procurado dar respuesta a una serie de cuestiones, relevantes para la comprensión y análisis del tema. ¿Cómo afectó la Implantación del Tercer Reich al mundo artístico y, más concretamente a la escultura, pintura y cartelería? ¿Qué grado de importancia tuvieron estas manifestaciones a nivel propagandístico a la hora de reflejar el pensamiento ideológico-racista sobre el que se fundamentaba el nacionalsocialismo? Por último, ¿Qué importancia generó el Tercer Reich a nivel artístico durante sus casi doce años de existencia? Con mayor o menor profundidad de análisis, estos han sido los principales interrogantes que se han planteado los autores que han abordado la vertiente artística del Tercer Reich. Se trata, básicamente, de estudiar el papel de las artes plásticas a nivel propagandístico, y el arte que defendía el régimen, un arte atemporal y contracorriente que no compatibilizaba con las corrientes vanguardistas que imperaban durante la primera mitad del siglo XX, por lo que todo ello ha constituido el centro de interés de nuestra incursión en el tema.

Para dar respuesta a estas cuestiones, el trabajo se ha desarrollado a través de una sistematización de los diversos estudios y aportaciones que han contribuido al conocimiento del tema. Nos referimos a trabajos centrados en la importancia que el Tercer Reich otorgó al medio artístico como instrumento de difusión de su ideario político

1.2 Fuentes y metodología utilizada

La perspectiva elegida para abordar el presente trabajo ha condicionado la metodología utilizada para su realización, que se ha centrado, en líneas generales, en la labor de sistematización bibliográfica. Para su elaboración se ha procedido a consultar la bibliografía disponible sobre el tema por un lado, en la BULPGC (Biblioteca de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria) y por otro, en el fondo documental disponible en la biblioteca del CAAM (Centro Atlántico de Arte Moderno), procurando abarcar tanto obras de carácter general sobre el periodo de entreguerras o la historia del Tercer Reich,

como obras y monografías de carácter más específicos sobre el arte que se desarrolló durante este periodo, centrándonos fundamentalmente en las Artes plásticas y la cartelería. Asimismo, también se ha procedido a la utilización de recursos online para la adquisición de imágenes de las obras seleccionadas. El trabajo bibliográfico de síntesis sobre las diferentes aportaciones realizadas se ha orientado fundamentalmente a sistematizar y estructurar las caracterizaciones generales y líneas interpretativas que los diversos autores consultados han dado al arte desarrollado durante este polémico periodo. El análisis a través de la acumulación de estas aportaciones, muchas de ellas complementarias, nos ha permitido obtener una visión de carácter científico sobre la cuestión analizada e ir respondiendo a los interrogantes planteados al inicio del trabajo, aun cuando todavía queden muchos aspectos del tema pendientes de mayor tratamiento historiográfico.

1.3 Conclusiones

Durante los casi doce años de existencia del Tercer Reich, el Arte, en todas sus vertientes, se vio subyugado ante una censura que se extendía y se hacía notar en las diferentes manifestaciones artísticas. Los nazis defendían la idea de que en Alemania se estaba produciendo con la llegada de estos una auténtica revolución cultural, pero tal aseveración dista mucho de ser cierta. Más bien ocurrió todo lo contrario. Durante la República de Weimar, pese a que a nivel político, económico y social mostró unas flagrantes deficiencias, condicionadas en gran medida a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y las volatilidades económicas que caracterizaron al periodo de entreguerras, generadas especialmente por el Crack del 29 y el Impacto de la Gran Depresión en la ya de por sí debilitada economía alemana, a nivel cultural fue bastante prolifera. En este contexto, la República de Weimar supuso un periodo de florecimiento artístico, las vanguardias proliferaban y numerosos artistas de renombre internacional eran alemanes. Sin embargo, con la implantación del nuevo régimen, la censura subyugó y puso fin a este despertar artístico. Probablemente, podemos afirmar que la llegada de los nazis supuso un considerable retroceso artístico para el país, porque las vanguardias, que era el tipo de arte que imperaba en Europa fue catalogado como arte degenerado y anti-alemán, sucumbiendo este a la censura y siendo totalmente prohibido. Cuando estudiamos el arte del Tercer Reich debemos separar lo artístico de lo ideológico, al menos a la hora de juzgarlo. Es cierto que, en líneas generales, los nazis no inventaron nada nuevo desde el punto de vista artístico. Los nazis no inventaron nada nuevo, no

aportaron prácticamente nada que no se hubiese realizado en algún periodo anterior. Más bien lo que los nazis hicieron fue rescatar un tipo de arte, claramente greco-romano al que le adjuntaron una serie de connotaciones propias donde la cuestión racial fue precisamente la mayor aportación propiamente nazi. Sin embargo, pese a ello, la calidad de ciertas obras resulta incuestionable y, por tanto, la calidad de determinados artistas que trabajaron fervientemente para el régimen, como es el caso de Arno Breker es indiscutible.

Se ha tendido a afirmar que el arte desarrollado durante el Tercer Reich es un arte carente de personalidad, un arte que no expresa ningún tipo de individualidad. Sin embargo, es precisamente esa cuestión la que el régimen pretendía transmitir. El autor Robert S. Wistrich, en alusión a la escultura *Alerta* de Arno Breker llegó a señalar que provoca una sensación de entumecimiento, aludiendo precisamente al sentimiento de autoridad, brutalidad y respeto que la obra transmitía¹. Al transmitir estas sensaciones, la intencionalidad de los nazis superó sus expectativas, puesto que lograron transmitir lo que perseguían, es decir, identificarlo con su ideología. El arte de los nazis lo podemos identificar como el punto álgido de una perfección muerta, un arte que transmitía una serie de mensajes que respondía a un programa totalitario impuesto en todos los rincones y vidas de los ciudadanos. Nos encontramos, por tanto, ante un arte de propaganda, un arte al servicio del régimen no por ello exento de gran calidad. Las artes plásticas manifestaron un importante papel propagandístico, de hecho, podemos considerar que la propaganda fue precisamente la razón de ser de estas manifestaciones artísticas. No obstante, como hemos apuntado anteriormente, no todas alcanzaron un papel propagandístico de las mismas dimensiones. La pintura, por su carácter intimista, fue la que desempeñó un papel menos notorio a nivel de propaganda. La escultura, por el contrario, por su carácter público si tuvo un papel mucho más destacado que la pintura en este sentido. No obstante, la cartelería, por su bajo coste y por su fácil impresión fue, con diferencia la que tuvo a nivel propagandístico un papel de mayor importancia. No solo a raíz de la llegada al poder de los nazis, sino desde los comienzos del partido ya se hizo evidente para estos el gran papel que podían desempeñar el Arte, en todas sus manifestaciones, para atraer a las masas. Efectivamente, nos encontramos ante un arte de masas, un arte por y para el pueblo, un arte destinado a adoctrinar y subyugar a la población alemana acorde a los esquemas, postulados y valores que propugnaban los

nazis. La individualidad, en toda su extensión, debía sucumbir ante la colectividad y la idea de comunidad del pueblo que tanto postulaban los nazis.

Las repercusiones del arte desarrollado durante el Tercer Reich resultan evidentes. Artísticamente hablando, independientemente de su carga ideológica y política demostraron una gran calidad de ejecución. El tratamiento de las figuras es excelente en la pintura y sobre todo en la escultura. Del mismo modo que el uso inteligente de los colores y simbolismos usados para la cartelería son verdaderamente soberbios, conteniendo aspectos que a día de hoy siguen presentes en la publicidad y medios de comunicación, siendo además a día de hoy objeto de estudio. Asimismo, se ha de señalar que el arte del Tercer Reich representa un documento histórico fidedigno de un gran valor histórico. Es necesario romper tabúes y establecer una mayor profundización en el estudio y conocimiento del Tercer Reich a través del arte, pues resulta indispensable y tienen un valor tan importante lo tienen los documentos escritos. A día de hoy, la República Federal de Alemania no permite un fácil acceso a las obras de este periodo, y por supuesto nunca se ha realizado una exposición o exhibición de ninguna obra realizada durante este periodo. Ello a nuestro juicio responde a un grave error que invita a la reflexión. Del mismo modo que los campos de concentración y de exterminio se han convertido en museos para concienciar al mundo de las consecuencias que pueden acarrear los regímenes totalitarios y las guerras, del mismo modo ha de hacerse con las obras artísticas. Confiscar y relegar el arte del Tercer Reich al olvido consideramos que representa un grave error, es más bien un obstáculo al estudio y conocimiento de este periodo. Resulta necesario que se produzca una apertura al acceso de estas obras, del mismo modo que es indispensable que estas se pongan al servicio de los historiadores para futuros estudios pues, como se ha señalado, su valor documental es incuestionable y es necesario establecer una mayor profundización de estudio a través del arte.